

Recursos para la homilía: domingo 21 de junio de 2020, 12° domingo del tiempo ordinario

Lecturas: Jeremías 20: 10-13, Salmo 69, Romanos 5: 12-15, Mateo 10: 26-33

1. Resumen: Jesús les exhorta tres veces a no temer. El miedo nos atrapa y nos limita. El amor radical de Dios nos libera de cualquier otro bien. Estas palabras son particularmente relevante por el miedo a COVID-19 y los movimientos sociales radicales que operan sobre el miedo. El amor de Dios es correctivo por todo esto.

2. Intrépido San Juan Crisóstomo: la fidelidad a Dios bajo persecución puede manifestarse en muchas formas. Una historia contada de San Juan Crisóstomo alega que cuando el Emperador le amenazó con el destierro, Crisóstomo respondió a la amenaza diciendo que el emperador no podía hacerlo, "porque el mundo entero es el Reino de mi Padre". "Entonces", respondió el emperador, "te quitaré la vida". A lo que Crisóstomo dijo: "No puedes, porque mi vida está escondida con Cristo en Dios". Luego amenazado con la pérdida de su tesoro, este santo respondió: "No puedes, porque mi tesoro está en el cielo donde está mi corazón". El emperador hizo un último esfuerzo: "Entonces te alejaré de aquí y no te quedará ningún amigo". Pero nuevamente, San Juan Crisóstomo respondió: "No puedes, porque tengo un amigo del que nunca puedes separarme. Te desafío, porque no puedes hacerme daño". - No puedes hacerme daño! Crisóstomo sufrió el exilio tres veces, muriendo mientras viajaba durante el tercero. Según los informes, sus últimas palabras fueron: "Gloria a Dios por todas las cosas". En 414 el papa Inocencio I lo reconoció como santo.

3. Para nosotros como discípulos, hay tres razones para no temer y una lo que realmente debemos temer.

4. No temamos a los que nos perseguirán. Esta era la situación de Jeremías, de la que se quejaba ante el Señor. Jeremías tenía mucho que temer, pero esas amenazas nunca le impidieron hacer la voluntad de Dios. Todo el pasaje a ser considerado es Jer 20: 7-18. Describe la crisis interior de Jeremías como un profeta. Más allá de esto también lea Jer 38: 6.

El llamado de Jeremías a profetizar le causó un gran dolor emocional y espiritual. Justo antes de nuestra lectura:

“Me has seducido, Yavé, y me dejé seducir por ti; eras demasiado fuerte para mí y triunfaste. Todo el día soy objeto de risas; Todos se burlan de mí. Cada vez que hablo, hay amenazas, no les anuncio más que la violencia y saqueos. La palabra del Señor me ha traído burla y reproche todo el día. Me digo a mí mismo, no lo mencionaré a Yavé, ya no hablaré en su nombre. Pero luego se vuelve como fuego ardiendo en mi corazón, aprisionado en mis huesos; Y aunque yo trataba de apagarlo, no podía.” (Jer 20: 7-9).

5. ¿Por qué Jeremías luchó tanto? Porque estaba siendo perseguido y ridiculizado. ¿Fue fácil para él ser "intrépido"? Vea el destino de Jeremías en el capítulo 38, v. 6.

“Y entonces tomaron a Jeremías y lo arrojaron al pozo de Melquías, que estaba situado en el patio de la guardia, bajándolo con cuerdas. No había agua en la cisterna, solo lodo, en el lodo Jeremiah hundió”.

¡Fue rescatado no por un israelita, sino por un cusita, un egipcio! Después de eso, el rey Sedecías le pidió a Jeremías su profecía, pero esa profecía no la obedeció. Pero Jeremías fue valiente al decirle al pueblo y al rey la verdad hasta el día en que la ciudad cayó en manos de los babilonios.

6. Segundo. Nuestra carne no quiere experimentar la persecución y sus castigos. En el v 28 Jesús dice:

“Y no tengas miedo de aquellos que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma; más bien tenga miedo de uno que puede destruir tanto el alma como el cuerpo ”.

¿Quién es ese? El malvado. El Diablo ¿Cuándo? En el Juicio entraremos en la vida eterna o muerte eterna. Debemos estar bien con Dios.

Además, Jesús dice en nuestra lectura de hoy:

“A todos los que me reconocen delante de los hombres, yo los reconoceré ante mi Padre celestial. Pero quien me niegue delante los hombres, yo también lo negaré delante mi Padre celestial” (vv. 32-33).

7. Tercero. Vv. 29-31. Jesús dice no temer al mundo, ni al diablo, ni a la carne, porque Dios se preocupa por nosotros. “Entonces no teman, pues hasta todos los pelos de tu cabeza están contados: todos valemos más

que muchos pajaritos". Jesús sabía que aquellos que curaban a los enfermos, resucitaban a los muertos, limpiaban a los leprosos y expulsaban a los demonios experimentarían la oposición de las tres fuentes del mal en el mundo: el mundo, la carne y el diablo. Es por eso que tenemos las tres renunciaciones básicas que hacemos antes de la profesión de fe en el bautismo, en una presentación, en la confirmación y en una quinceñera implica rechazar cada una de ellas.

8. Lo que realmente debemos temer. Realmente debemos temer cualquier cosa que puede separar de Dios. Solo el pecado puede separarnos de Dios. Sabemos que todos los pecados mortales destruyen nuestra relación con Dios. Es por eso que el pecado mortal debe ser confesado para tener una relación correcta con Dios y para poder recibir la comunión.

9. ¿Qué deberíamos temer realmente? Hay un papel real para el miedo real y aterrador en nuestras vidas. Ejemplo de Charlie, el cartero, en el Dr. Maurice Rawlings "Al infierno y de regreso". Mientras Rawlings intentaba resucitar a Charlie, Charlie estaba aterrizado porque vio que iría al Infierno, hasta que rezó una oración de compromiso. "Jesucristo es el Hijo de Dios. Manténme fuera del infierno y si vivo, estoy en el gancho. Soy tuyo." Luego tuvo lugar una conversión religiosa, en realidad dos, Charlie y el Doctor.

10. Importancia de saber qué es el pecado y cómo el mundo, nuestra misma carne, y el Diablo operan para corrompernos. Realmente no queremos ser cruzados contra Dios. Por eso debemos saber qué es el pecado. Es por eso que aprendemos los Diez Mandamientos, los siete pecados capitales y estudiamos las listas de Pecados Graves de San Pablo. Dios no quiere que pequemos. ¿Cuántos de nosotros conocemos en detalle los Diez Mandamientos, los Siete Pecados Capitales y lo que San Pablo nos ha contado sobre los pecados graves? Además, esto es algo sabio porque todo pecado destruye o perjudica nuestras relaciones, con Dios y con los demás. ¿Cuántos de nosotros hacemos un buen examen de conciencia? Hemos tomado y vamos a tomar nuevamente una promesa de instruir a los niños que han sido bautizados en los caminos del Señor y evitar el mal y el pecado.

11. Hoy, en el Día del Padre, debemos ser muy conscientes de la perversión de los valores que subyacen a la buena paternidad y la buena vida familiar. Ser padre implica el uso de nuestra sexualidad. Mira las perversiones actuales de esa buena función de nuestro cuerpo que podemos encontrar en estos días. Matrimonio homosexual, con todas las perversiones posibles ahora aprobadas por nuestra Corte Suprema. Una tasa desastrosa de divorcio, incluso entre cristianos y católicos. Las dieciocho chicas en Gloucester, Mass, que hicieron un pacto para quedar embarazadas durante la secundaria. Fornicación y corrupción. (Nota: estas reflexiones se hicieron por primera vez en esta Escritura en 2017. ¿Cuánto peor ahora?).

12. ¿Estamos dispuestos a hacer lo que tenemos que hacer para formar y guiar, para inspirar y proteger a nuestros hijos y a los de la familia de Dios? Espero que puedan sentir algo de simpatía por mí con cosas como esta, porque a veces me siento como Jeremiah. Con respecto a los pecados sexuales, Mary le dijo a Jacinta en su lecho de muerte (gripe española, 1918) que "más almas van al infierno por los pecados de la carne que cualquier otra cosa". Ver 1 Tes 4: 3-8 y 1 Cor 6: 19-20.

“¿No sabes que tu cuerpo es un templo del Espíritu Santo dentro de ti, a quien tienes de Dios, y que no eres tuyo? Para usted ha sido comprado a un precio. Por lo tanto, glorifica a Dios en tu cuerpo”(1 Cor).

“La voluntad de Dios es que se hagan santos, que no tengan relaciones sexuales fuera del matrimonio, que cada uno de ustedes sepa buscarse una esposa para sí mismo en santidad y honor, en vez de dejarse llevar por el deseo, como lo hacen los gentiles que no conocen a Dios. Que, en esta materia, nadie ofenda o perjudique a su hermano, porque el Señor es un vengador en todas estas cosas, como les dijimos antes y lo afirmamos solemnemente. Porque Dios no nos llamó a la impureza sino a la santidad. Por lo tanto, quien ignora esto, no ignora a un ser humano sino a Dios, quien también te da su Espíritu Santo (1 Tes).

12. En conclusión, dado que solo hay una cosa que temer en la vida, que es el pecado, realmente necesitamos saber qué es el pecado y oponernos enérgicamente a él. No tenemos temer de otras cosas. ¿No sería esa una de las mejores maneras de apoyar a nuestros padres y nuestras familias hoy?